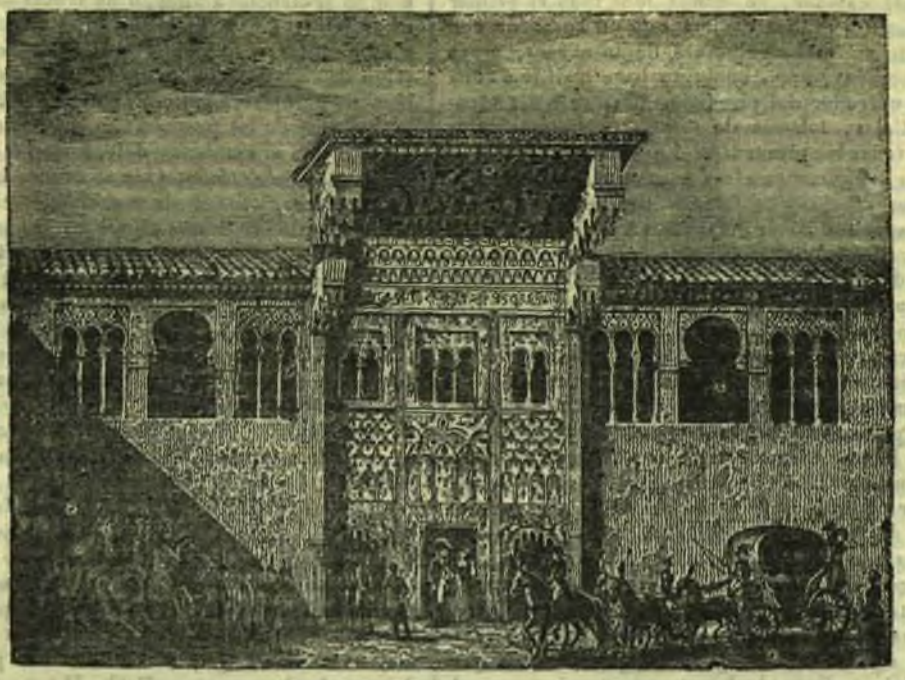
ESPAÑA PINTORESCA.



EL ALCAZAR DE SEVILLA.

Entre los monumentos que conserva Sevilla pertenecientes á la dominacion árabe, es uno de los que llaman mas la atencion, el llamado Alcázar; él es una rica muestra de la arquitectura y de los adelantos de este arte entre los sectarios del islamismo; y es por tanto una de las curiosidades ó bellezas que con mas avidez desean gozar cuantos viajeros, aficionados é inteligentes en las artes y antigüedades, visitan aquella capital, símbolo de encantos y de atractivos. Creemos oportuno dar una breve reseña del espresado edificio, cuando él es una joya que tanto honor y tanta nombradía proporciona á nuestro suelo, al paso que envidia á las cortes extranjeras, que por opulentas y poderosísimas que sean no gozan de los recuerdos, ni del clima de la capital andaluza.

El dia 23 de noviembre del año de 1248, se entregó al santo rey D. Fernando por el moro Axataf, que era el caudillo mayor de Sevilla, el palacio de los reyes moros, conocido con el nombre del alcázar, y todos los sitios fuertes de la ciudad. El palacio fue construido por el rey Abdalasis, hijo de Muza, cuando este partió al Africa llamado por el Miramamolin, y dejó entonces á Abdalasis por señor de España. El alcázar fue sufriendo varias alteraciones, segun las necesidades ó el lujo de sus habitadores, hasta que en el año de 1353 el rey D. Pedro, llamado el Cruel, empezó á reparar el palacio antiguo y construyó nuevos departamentos: obra de algunos años, pues se hizo lentamente y no se concluyó hasta el de 1364 (era de 1402); segun el letrero que en caractéres góticos se lee en la portada del edificio. De este alcázar refundido, digámoslo asi, es del que hablan todos los autores, y el que existe en la actualidad, pues del antiguo primitivo sería dificilísimo, si no imposible, hallar noticias.

El alcázar de Sevilla se encuentra rodeado de una elevada y elegante muralla con sus torres correspondientes, las que lucirian su gallarda figura, si se hallasen desnudas de tantas casillas, arcos y oficinas como sucesivamente han ido agregándoseles. Ésta muralla corria por la poblacion hasta la misma torre del Oro, á la cual se iba desde el palacio; pero hace pocos años que se demolieron los arcos contiguos á la espresada torre, con lo que quedó cortada su comunicacion con el alcázar: últimamente con motivo de fortificar la poblacion ha sufrido la muralla varios cortes para dejar aislada la fábrica de tabacos.

La entrada del alcázar está por la puerta que llaman de la *Monteria*, de aquí se pasa á un gran corralon, de este por medio de un arco á un patio espacioso, en donde se presenta de frente la rica y suntuosísima *portada del palacio*; obra admirable en su clase; en medio se halla la puerta, que ciertamente es mezquina; á sus lados hay arcos embutidos acompañados de mil caprichosas labores, hasta la altura de los graciosos balcones árabes formados por columnas de mármol; sobre ellos formando dos guardillas corre un friso en donde se ve la leyenda de que hemos hecho mencion; siguen los adornos hasta tocar el final de la obra que concluye con un macizo artesonado de alerce de un trabajo esquisito y admirable. Esta portada que mira al norte ha perdido todos los colores y dorados con que estaba enriquecida, y parecia un *ascua de oro*, segun se espre-

sa Rodrigo Caro. Al nivel de los balcones corren dos galerias formadas de arcos calados sostenidos por columnas.

Lo primero que se pisa en el alcázar es un magnífico salon que se atraviesa de frente y en seguida otro; se llega al gran patio de figura casi cuadrada, que está redeado por el piso bajo de columnas de mármol, que sustentan arcos calados, en donde luce todo el primor de la arquitectura árabe: encima está un corredor con balaustrada de mármol, columnas de lo mismo, arcos sencillos y comunes, cuyo conjunto hace malísimo contraste con el corredor del piso bajo. Este se halla adornado con azulejos, labores de estuco, y hermosísimos artesonados, todas las piezas tienen puerta y ventanas al corredor. Las habitaciones estan engalanadas de ingeniosos y delicados dibujos que forman caprichosas labores hechas con pedacitos de azulejos de varios colores, que cubren la pared desde el pavimento hasta vara y media ó dos varas de alto: en seguida corre una faja de adornos de estuco del gusto árabe, que da vuelta á toda la pieza, á las puertas y ventanas; el mismo adorno de estuco se observa cuando concluyen los ricos artesonados. Toda la madera de los techos, puertas y ventanas es de alerce y estan labradas con pedazos entallados que forman labores primorosas retocadas con filetes de oro y pintura, pero han perdido los colores que las embellecian. Las habitaciones de que hemos hablado, suelen estar obstruidas por tabiques que las dividen en varias partes, con el objeto de formar pequeñas habitaciones, por lo que se ven desfigurados aquellos admirables salones, así como los graciosísimos arcos de las puertas y ventanas por tener bastidores cuadrados para poner cristales. Los adornos de las piezas referidas suelen ser mas ó menos ricos, mas ó menos variados y raros; pero la obra que hay en el alcázar digna de la mayor atencion, es el salon que llaman de los *Embajadores*; una descripcion por perfecta que sea no puede dar idea del esfuerzo que allí hizo la arquitectura árabe. Su planta es cuadrada de una elevacion estraordinaria cubierta de una media naranja formada de casetones dorados; las paredes estan cubiertas y matizadas de azulejos lindísimos y variados, adornos de estuco, pinturas, filetes dorados y claraboyas: todo con una riqueza y un lujo inesplicable: cuatro grandes balcones que estan al andar del piso alto dan á esta pieza, por cada lado uno, y desde ellos se goza de una vista que sorprende y encanta: á la altura de los balcones, que estan á la mitad del edificio, corre un friso con encasamentos góticos, dentro de los cuales estan pintados los reyes de España. La entrada principal del salon es por una soberbia puerta que da al corredor bajo; á los otros tres lados del edificio hay en cada uno dos columnas de bellísimos jaspes que sostienen tres arcos árabes que dan la comunicacion á las habitaciones contiguas. El salon que corre enfrente de la puerta principal, se tiene por el lugar en que acometieron los maceros á D. Fadrique por primera vez; allí hay una reja moderna que da á un jardin, que tal vez seria la puerta del corral en el que acabó de espirar el desgraciado Maestre. Segun dice Gerónimo de Zurita, parece que todas las columnas que existen en el alcázar, que ciertamente son de jaspes rarísimos, las mandó desde Valencia el rey D. Pedro cuando despojó el palacio que en dicha ciudad tenia el rey de Aragon, de resultas de haberlo derrotado en un encuentro que tuvo con él. El departamento que llaman de las *muñecas*, está reducido á un patio pequeño que está renovado, como igualmente dos salones que estan inmediatos, de cuya obra daremos idea.

Pasemos al piso alto que casi todo es moderno, si esceptuamos algunas de las ricas piezas que dan á la fachada que son del género y de la época de las que hemos examinado; en todas las habitaciones hay buenos artesonados y adornos del gusto árabe. Todo lo demas es sin duda del tiempo del corredor alto, y nada hay que llame la atencion al ojo del curioso.

La mayor parte de los adornos de estuco se componen de sentencias árabes, ó de trozos del Alcoran, y con estos letreros hay formadas unas guardillas caprichosas y admirables, como en las puertas y postigos: en las del salon de embajadores, por la parte que da á aquel, se leen en carácteres góticos algunos versículos en latin, de los Salmos; en los postigos con iguales letras, aunque menudas, está el comienzo del evangelio de San Juan: *In principio erat verbum*. Que es cuanto hemos podido leer en el alcázar, juntamente con el friso citado de la portada, por estar lo demas en carácteres arábigos.

Se cree que D. Pedro para llevar á cabo su plan se valió de arquitectos y operarios árabes; y así es de creer, si atendemos al género é índole de la arquitectura del palacio en la parte que renovó. El gran patio se atribuye á *Jalabí* el toledano, segun se lee en las citadas puertas del salon de embajadores, segun dicen algunos autores que ponen la version.

Los jardines del palacio son hermosos y amenos, pero nada hay allí que llame la curiosidad de los artistas. Estatuas, fuentes, todo es malo.

Indicaremos ahora, aunque de paso, las variaciones que ha sufrido el alcázar despues de las ejecutadas por don Pedro. Con motivo del casamiento que celebró en Sevilla en marzo de 1526, el emperador Cárlos V, con Doña Isabel de Portugal, se ordenó reparar el alcázar y hacer nuevas habitaciones; y entonces levantó el arquitecto Luis de Vega, el corredor del piso alto, de que dejamos hecha mencion. Felipe II para que el edificio no se descuidase hacia nombramientos de arquitectos con sueldos correspondientes, y se llamaban maestros mayores, estos cuidaban de la conservacion y reparo; uno de ellos fué el arquitecto Juan de Mijares, y antes de este Gaspar de la Vega, sobrino de Luis. Lo mismo sucedia en Granada. En el reinado de Felipe III, se construyó lo que llaman apeadero, con columnas pareadas, y encima un salon destinado para armería. Fernando VI mandó construir las grandes oficinas que se levantan al costado izquierdo del antiguo Alcázar sobre los baños que llaman de Doña María Padilla: dicha obra se hizo á causa de las ruinas que sufrió la fábrica en el terremoto de 1755.

Sobre los referidos *baños* no sabemos que juzgar, cuando autores antiguos en las relaciones del Alcázar nada dicen de tales baños, que no debian pasar en silencio, sino por el mérito artístico de ellos que es nulo, al menos por la persona de quien toman nombre. Lo único que dicen dichos autores, que se conservan restos del antiguo palacio, bastantes subterráneos que mas parecen calabozos que habitaciones; descripcion que ajusta exactamente á lo que se nos muestra por tales baños de Doña María. Hemos examinado la espresada obra, y á su conclusion se halla impracticable á causa de los escombros; pero la fábrica se conoce que pasa adelante, y se descubren arcos, pilares y paredes antiguas en completa ruina.

El Alcázar de Sevilla tuvo mejoras laudables y dignas de citarse; pero en cambio no sabemos en que época se mandó enjalbegar con cal de Moron todas las habitaciones, y el palacio sufrió una pérdida irreparable, y Sevilla lleva sobre sí un borron del cual nadie la puede disculpar. Los brillantes y ricos colores con que estaban tocados los arabescos, llenos los huequecillos y filetes, y las listas de oro, todo desapareció ante la vista del

ignorante que dió una órden tan absurda, y que tantas lágrimas ha hecho derramar á los entusiastas de las artes. Aquellos hermosísimos y vivos colores, aquellas delicadas labores, aquellos caprichosos calados se ven ocultos con dos ó tres dedos de cal. A cuantas justas imprecaciones nos hagan los extranjeros sobre una profanacion artística tan escandalosa, no les podremos replicar mas que con un silencio vergonzoso. Se trató de remediar el daño y lo lograron en parte algunos celosos administradores, limpiando los arabescos, raspando la cal; pero el daño estaba causado, los colores aparecieron todos apagados y sin vida, sino es que se perdieron absolutamente, como se observa en el salon de los embajadores. El patio de las *muñecas* con dos salones contiguos, estan renovados completamente, sirviendo de modelo el trabajo, y las labores y colorido de lo antiguo, cuya operacion está ejecutada con inteligencia y gusto: aunque en los salones creemos ver algunos adornos en los techos impropios de la arquitectura árabe, y algunas franjas de oro demasiado anchas. Los andamios para renovar los artesonados del patio grande estaban ya colocados; pero desgraciadamente hace años que no ha vuelto á ponerse mano en obra tan útil, que es indispensable como otras muchas, si ha de conservarse una fábrica de nombradía Europea, que dentro de pocos años, siguiendo en el abandono en que se encuentra, estará reducido á un monton de escombros. Despues serán los lamentos.

J. Colon y Colon.

Sevilla 12 de mayo de 1839.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

MANUEL GARCIA [1].

Manuel del Pópulo Vicente García nació en Sevilla el 21 de enero de 1775. A la edad de seis años entró de seise en aquella catedral, donde aprendió los primeros rudimentos de la música, que le enseñaron D. Antonio Ripa y D. Juan Almarcha. No habia aun teatro en Sevilla en aquella época; pero la música sagrada gozaba grande estimacion. El jóven García, dotado de una voz de las mas agradables y de una extraordinaria inteligencia musical, sobresalió bien pronto, y á la edad de 17 años gozaba tal reputacion como cantor, como compositor y como director de orquesta, que su habilidad se extendió por varias poblaciones de Andalucía. El empresario del teatro de Cádiz le llevó á aquella ciudad, donde se estrenó con una tonadilla, en la cual ingirió algunos pasos compuestos por él. Como cantor obtuvo la aprobacion pública: su voz era un tenor hermoso, muy flexible y de mucha extension, particularmente en las notas altas; pero se veia tan atado en la escena, que aun los mas perspicaces no habrian podido descubrir el gérmen de talento dramático que tanto le ha ensalzado despues.

Pasó á Madrid, y se presentó por primera vez en un *oratorio*, única clase de diversion permitida entonces en España en tiempo de cuaresma. Los apasionados á la música le recibieron con la mayor benevolencia por su habilidad.

Despues de una larga permanencia en Madrid, dónde cantó y compuso varias tonadillas, marchó á Málaga, en cuya ciudad compuso su primera ópera *el Preso*, cuya parte poética es una imitacion de la pieza francesa *le Prisionnier ó la Ressemblance*, y aunque le cogió la epidemia, que por aquel tiempo causó tantos estragos en aquella ciudad, tuvo la gran felicidad de escapar de tan terrible azote. A su vuelta á Madrid puso en moda las óperas en uno y dos actos, semejantes á las que por entonces se representaban en Francia. La mayor parte de los poemas que puso en música eran traducidos del francés: los otros los compuso él mismo en compañía de Bravo, literato de bastante mérito en aquel tiempo. Hé aquí los títulos de algunas de sus primeras óperas: *El Preso por amor*, monólogo en un acto; *El Posadero*; *Quien porfia mucho alcanza*, ópera en un acto; *el Reloj de madera*; *el Criado fingido*, en un acto; *el Cautiverio aparente*, en dos actos; *los Ripios del maestro Adan*, en un acto; *el Hablador*; *Florinda*, monólogo; *el Poeta calculista*, en un acto. Todas estas óperas se representaron sucesivamente en todos los teatros de España con buen éxito. García era uno de los pocos actores españoles que han compuesto música puramente nacional, la que tiene una fisonomía enteramente particular, y cuyo estilo es muy diferente del de las italianas, francesas y alemanas: varias piezas de su ingenio se han hecho populares, y en particular *el Caballo*, cancion del contrabandista en su ópera *el Poeta calculista*, es tan conocido, como lo son la *Charmante Grabielle* en Francia y el *God save the King* en Inglaterra. Aun viven muchos que se acuerdan de la sensacion que causó el «*Yo que soy contrabandista*» cuando la cantó García por la primera vez hace cosa de 40 años.

Cuando este profesor se presentó en París no habia jamás cantado en italiano, y la primera pieza en que lo hizo fué la *Griselda*, de Paer, el dia 11 de febrero de 1808. Un diarista, cuya opinion se respetaba mucho en aquella época, dijo: «García es un profesor jóven de distinguido talento: como actor se puede decir de él que tiene una fisonomía muy agradable y espresiva; su dicion es pura; su gesticulacion natural y animada; canta con mucha alma y mucho gusto; su voz es dulce y graciosa, de mucha extension y extremadamente flexible. En él se deja ver un hombre hábil y muy ejercitado en el arte que profesa; su canto abunda en adornos, pero algunas veces los prodiga demasiado.»

Como cantor á nadie le debió García su talento sino á sí propio, pues ningun estudio habia hecho del arte del canto, reduciéndose todo para él á cantar y escuchar. El 15 de mayo de 1809 dió para su beneficio la ópera española unipersonal *El Poeta calculista*. Esta pieza, la primera y la única española que hasta el dia se ha ejecutado en París, fué muy bien recibida, y se representó despues varias veces; pero García debió interrumpir su representacion á causa del trabajo extremado que le causaba, haciéndole el público repetir tres ó cuatro piezas de las siete que la componen siempre que se cantaba.

En el año de 1811 salió García de París para Italia, y se presentó en los teatros de Turin, de Nápoles y de Roma: fué recibido de académico filarmónico de Bolonia durante su estancia en Italia, y Murat le nombró primer tenor de su cámara y de su capilla. Por este tiempo entró en relaciones con *Anzani*, uno de los tenores mas célebres de la Italia, y los consejos de aquel ilustre

(1) Hubiéramos deseado acompañar este artículo con el retrato de nuestro célebre cantante, pero por mas diligencias practicadas, no ha sido posible encontrarle.

cantor le iniciaron en los secretos del arte del canto.

En 1812 hizo que se representase en el teatro de S. Cárlos de Nápoles *il Califa de Bagdad*, ópera en dos actos, imitacion del francés, la cual fué recibida con los mayores aplausos. En 1816 escribió Rossini de propósito para García los papeles de *il Barbiere di Seviglia* y de *Otello*; pero García no ha creado, hablando técnicamente, mas que el papel de *Almaviva*. El rondó final de la *Cenerentola* fué compuesto primitivamente para García, y colocado al fin del segundo acto del *Barbero*; pero no se ha cantado de esta suerte sino en Roma. A fines del mismo año se ajustó García para el teatro italiano de París, que lo dirigia la señora Catalini, en el cual se presentó haciendo el papel de Paulino en la ópera el *Matrimonio secreto*. Citaremos lo que dijo de él un crítico de aquel tiempo: «García que hace cerca de diez años que se presentó por la primera vez en *Louvois*, y despues representó en el *Odeon*, es sin duda alguna el mejor profesor de la compañía nueva: su voz es en el dia mucho mas flexible que entonces, de mas extension y mas llena; tiene mucha alma; conoce perfectamente la escena, y representa con igual maestría la ópera séria y la bufa. Todos los que le han visto y oido desempeñar el papel de Paulino han quedado prendados de su habilidad.» *La Griselda*, *Cosi fan tutte*, *la Italiana in Algeri*, *il Califa di Bagdad*, *le Nozze di Figaro*, *la Semiramide* y otras varias óperas le abrieron un campo dilatado para lucir su talento como actor y como cantor. Habiendo García elegido á la señorita Cinti para hacer de primera dama en el *Califa di Bagdad*, la proporcionó una bella ocasion para manifestar su lindo talento, que oscurecido en los papeles de segunda clase no habia podido desplegar hasta entonces. La pieza, el cantor y la cantora, estuvieron entonces en mucha estimacion; pero de repente, dice el autor del *Rideau levé*, desapareció García con su *Califa*. Culpable por haber sido aplaudido en la *Semiramis* mas que la misma reina de Babilonia; culpable por haber obligado á la augusta princesa á hacer algunos dias la *Finta Ammalata*, y avergonzado de la mezquindad y regateos que usaron al entrar en nuevo ajuste se marchó á Inglaterra.

La primera pieza que representó en Lóndres fué *il Barbiere di Seviglia*, en la cual hizo de primera dama la señora Fodor. Pocas óperas importantes se han compuesto en el largo curso de su carrera dramática que no haya él cantado. García era uno de aquellos profesores que tanto agradan á los empresarios de teatro; pero que rara vez se encuentran: todos los papeles le venian bien; todas las piezas las cantaba con igual desembarazo y facilidad, y jamás puso á su compositor en el tormento de hacer y rehacer sus cabatinas. Despues de un año de residencia en Lóndres, donde fué dignamente apreciado por su talento, se volvió á París, cuyo público le es deudor de haber oido por la primera vez la música encantadora de Rossini.

En 1817 cantó la parte de Lindoro en la ópera la *Italiana in Algeri*, la primera de Rossini que se representó en París. Para su beneficio quiso dar *il Barbiere*, del mismo autor. No se juzgó digna la ópera de representarse en la capital de Francia, y tuvo que elegir otra. Escarmentado de esto, al entrar en nuevo ajuste fué la primera condicion que se habia de representar *il Barbiere*, y gracias á esta perseverancia singular, París llegó á conocer esa obra maestra á los tres años de haber salido á luz en Italia, y cuando la aplaudian otras naciones de Europa.

García vivió en París desde fines del año 19 hasta principios del 1824, una de las épocas mas brillantes de su carrera. Como actor y como cantor desempeñó los papeles de Otelo, D. Giovanni y Almaviva, en los cuales no ha tenido igual: como compositor dió á la Francia la ópera *la Mort du Tasse y Florestan*; *il Fazzoletto* á los italianos, y al Gimnasio *la Meuniere*; y como profesor en canto vió salir de sus manos casi á un tiempo mismo á *Adolfo Nourrit*, *la condesa de Merlin*, *la señorita Tavelli y la señora Meric Lalande*: por este tiempo fué cuando le nombraron primer tenor de la cámara y capilla del Rey.

Ajustado por el año de 1824 para *King's-Theatre* de Lóndres volvió García á Inglaterra, y estableció en la capital una academia de canto, y el número de discípulos que asistian á oir sus lecciones pasó varias veces de ochenta. Allí acabó la educacion música de la mas celebrada de sus discípulas, su hija *Mariquita García*, despues *Madama Malibran*, que se estrenó el año de 1825 con *il Barbiere*, poniéndose desde su primera representacion al nivel de los artistas de la mas brillante reputacion. Poco tiempo despues salió de Lóndres esta familia de profesores; y habiendo cantado en Chester, Yorck, Manchester y otras ciudades, se embarcó en Liverpool para el Nuevo mundo.

La compañía, cuya direccion estaba al cuidado de García, que hizo tan grande sensacion en Nueva-Yorck, se componia de García y Crivelli, hijos, tenores; Manuel García, hijo, y Angrasani, bufos cantantes; Rosich, bufo caricato; las Sras. Barbieri, María García y su hija. *Il Barbiere* fue la pieza primera que ejecutaron, y que cantaron (por decirlo asi) *en familia*. Mariquita García hizo á *Rosina*, su hermano Manuel á *Figaro*, su madre á *Berta*, y á *Almaviva* nuestro García. Y aunque los norte-americanos no tengan el sentido musical ni muy fino ni enteramente desarrollado, podemos muy bien concebir el asombro que les causaria oir cantar á una reunion de profesores, que con rezon les habria envidiado la ciudad europea mas aficionada y apreciadora del canto. Los habitantes de Nueva-Yorck no habian oido hasta entonces mas que algunas vibraciones de la ópera inglesa: García y su compañía les dieron á conocer sucesivamente el *Otello*, *Romeo*, *il Turco en Italia*, *D. Giovanni*, *il Tancredo*, *la Cenerentola* y dos óperas de García, *el Amante astuto* y *la Figlia dell'aria*, compuestas para *Mariquita y Angresini*.

Siendo el clima de Nueva-Yorck poco favorable á un hijo de Andalucía, por lo tanto García deseando pasar á un cielo mas bello salió de los Estado-Unidos para Méjico. Llegado á la capital de Nueva España, y bien lejos de encontrar en ella el reposo, no se pudo negar á las instancias que se le hicieron, y se puso á cantar y á componer mas que antes. Inmediatamente se representaron tres óperas italianas con la letra original; pero los méjicanos mas aficionados á la música no la entendian, y por lo tanto García se vió obligado á componer óperas españolas, ó á hacer traducir las italianas. Entre las compuestas por García para Méjico deben citarse sobre todas *Abufar y Semiramis*. *El Amante astuto*, á la que puso letra española, fue representada muchos dias consecutivos, cosa prodigiosa en aquel pais, donde, como en nuestras provincias, se pide una ópera distinta cada dia del año. La compañía, mitad indígena, mitad exótica, no valia cosa cuando llegó García; pero obligado á ser á la vez compositor, autor, director de orquesta, maestro de música y maquinista, vió bien pronto recompensado su trabajo, lo cual le hizo decir algunas veces con un muy justo orgullo: *Podria sin duda presentar mi compañía de Méjico al público de París, seguro de que no la tendria por indigna de él.*

García, á pesar de todas las pruebas de interés que le prodigaban los mejicanos, no podia ver con indife-

rencia la animosidad de los indígenas contra los españoles. No sin mucho trabajo pudo obtener pasaporte; y habiendo reunido lo mas precioso que tenia, se puso en camino para Veracruz. Llegado á un sitio llamado Tepeyagualco fue atacado el convoy en que él iba por una partida de bandidos enmascarados, los que hicieron á la fuerza que todos se tendiesen boca abajo mientras saqueaban sus carruajes. Los ladrones, desde luego bien instruidos, se fueron derechos al de García, y su primer botin fue una cajita que contenia mil onzas de oro, fruto del trabajo y de la economía del desgraciado artista. Regresado García á Francia, se dirigió á París, ciudad predilecta suya, resuelto á fijarse en ella y á entregarse enteramente á la enseñanza del canto. Volvió no obstante á aparecer en el teatro italiano, y se mostró digno de su antigua reputacion, siempre lleno de aquel númen, de aquel fuego creador que constituye al verdadero artista, grande actor y músico consumado. Concluida su contrata no admitió las brillantes ofertas del empresario de la Scala de Milan; se dedicó con nuevo ardor á la enseñanza, y falleció el 9 de junio de 1832. Todos los profesores distinguidos de París asistieron á su entierro. Hasta los últimos momentos estuvo García ocupado de su arte: toda su vida entera la consagró á él; dotado de una facilidad inconcebible y de una actividad no menos sorprendente ha dejado un gran número de manuscritos.

Ademas de las óperas que hemos citado hay otras, cuyo mayor número no se ha ejecutado. Las que se conocen son las siguientes: *Il Lupo d'Ostende*, ópera en dos actos; *Astuzia é Prudenza*, en un acto, representada en Lóndres en Argily Rooms; *i Banditi*, dos actos, *la Buona famiglia*, en un acto, letra y música de García; *D. Quijote*, en dos actos; *la Gioventu d'Enriso V*, en dos actos; *el Gitano por amor*, ópera española en dos actos; *los Maridos solteros*, en dos actos, el poema es traducido del francés; *Sophonés*, ópera francesa, letra de Mr. Jouy; *le Tre Sultane*, en dos actos; *Un ora di matrimonio*, en un acto, letra italiana y española, representada en Méjico; *Jaira*, ópera española en dos actos. *El Zapatero de Bagdad*, en dos actos; *Zemira y Azor*, en dos actos. Las últimas obras de García son cinco *operette da camera* con acompañamiento de piano, á saber: *l'Isola desabitata*; *li Cinesi*. *Un advertimento ai gelosi*, *i Tre gobbi*, *y il Finto sordo*. García compuso una multitud de obras para voz y para instrumento, de las cuales no podemos dar una lista.

P. R.

COSTUMBRES PROVINCIALES.

LA NOVILLADA.

Figúrese el lector que por un quid pro quo de boticario me ví acometido de una grave enfermedad en que, por la misericordia de Dios, los médicos acertaron con sus récipes, y para acabar de restablecerme me mandaron tomar los aires nativos.

Dispuse, pues, mi viaje, y en el carrito del tio Calambre, mi paisano, que á la sazon se hallaba en esta corte, me acomodé lo mejor que pude, y una mañana del mes de junio salimos por la suntuosa puerta de Toledo, y tomamos el camino de la fértil Andalucía.

Nada de particular nos ocurrió los tres primeros dias de nuestro viaje: el cuarto al amanecer, dijo mi conductor que era necesario avivar el paso para llegar á tiempo á los novillos que se iban á correr aquel dia en su pueblo, distante una jornada del mio; y como el hombre era naturalmante hablador, me hizo una detallada rela-

cion de las magníficas funciones que se hacian entonces con motivo de ser el dia del santo patrono de aquel pueblo, y del alcalde por añadidura, que se llamaba Juan *Cucurucho*, varon prudente y cristiano, que desempeñaba á un mismo tiempo los graves cargos de juez y posadero, el cual habia publicado un bando en que mandaba á sus súbditos, que en el término de 24 horas, se habia de enjalbegar todo el lugar, inclusa la torre, y se habian de pintar las puertas y tejados con almagre.

En virtud de este mandato, decia el tio Calambre, cada hijo de vecino salió á la calle con su caldera de jalbiego y su cazo en la mano, y comenzó á repartir asperges á las tapias que era una bendicion de Dios; de manera que á puro cazazo, en menos de media hora se quedó todito el pueblo blanco como una paloma.

Con estas y otras pláticas que paso en silencio, llegamos al dichoso lugarejo, cuyas calles estaban desiertas, pero no silenciosas, pues de cuando en cuando se oia una algazara y vocería hácia el punto céntrico de la poblacion, que no parecia sino que todo el lugar se habia caido en un pozo. Apesmos en casa del tio Calambre, y luego que este dejó abiada la mula nos dirigimos á la plaza, que tenia todas sus boca-calles atajadas con maderos y carretas, como se tiene de costumbre en esta clase de diversiones. Segun la bulla que habia, creimos que ya habria salido algun novillo; pero tuvimos el gusto de saber que llegábamos á tiempo, y que los que corrian por la plaza eran los señores del ayuntamiento que iban á colocarse en sus respectivos puestos.

Colocámonos nosotros tambien en un tendido que, segun me dijo el tio Calambre se llamaba de las *ánimas benditas*, denominacion que le convenia perfectamente, pues yo creí pasar en él las penas del purgatorio. Tocóme por desgracia una vieja al lado con un muchacho en brazos impertinente y lloron que me puso la cabeza como un bombo: ya se vé, la pobre cristura aturdida de los gritos y sofocada del calor chillaba con razon, y atronaba las orejas de los que estábamos inmediatos. Por el tio Calambre supe que aquella bendita abuela se llamaba la *tia Mortifica*, y que el tierno infante que tenia en su regazo era nada menos que el Cucurruchico su nieto, hijo primogénito del señor alcalde. Advertí que la buena vieja me miraba con cierta timidez, y murmuraba algunas palabras que no pude entender; lo que atribuí á que sin duda creia que el chico me incomodaba y procuré tranquilizarla. No era esto á la verdad lo que mas me atormentaba en aquella, para mí aciaga funcion, sino que unos cuantos gañanes habian colocado un carro colmado de paja en una vocacalle, sobre el cual aparecian como en triunfo por encima de los demas espectadores, y como eran jóvenes, estaban retozones, y ademas les alegraba los cascos otro amigo *que vino de Valdepeñas*, levantaban un polvillo de paja que se metian en los ojos y causaba una incomodidad insufrible. Para evitarla, pues, saqué unas gafas que llevaba en mi cartera, y me las calé como un filósofo observador; pero.... ¡Oh menguada y desalumbrada cabeza que tan inoportuno pensamiento concebiste! en aquel momento se empezó á notar en el público cierto susurro de mal agüero con síntomas alarmantes, particularmente en las mujeres, que fue en aumento, hasta que haciéndose general, no se oyó otra voz que la de «*que se quite los antojos, que se quite los antojos.*» Yo que no los entendia, y que estaba muy lejos de pensar que aquellas voces hablaban conmigo, quedé sorprendido cuando el tio Calambre me advirtió que yo era el motor de aquel tumulto, y que sino me quitaba las antiparras no respondia de mi seguridad, «porque á naide »le gusta, añadió con gesto avinagrado, que le vean de »otra manera y hechura que aquella que Dios le dió.»

Maravíllese el lector, como yo me maravillé, de semejante advertencia; y aunque no adivinó la razon de tan garrafal desatino, me pareció lo mas prudente para calmar los ánimos, guardar otra vez mis inocentes gafas, con lo que aquellos salvajes se dieron por satisfechos; y para acabar de restablecer el órden, el alcalde como prudente, viendo que las insinuaciones de sus ministros no bastaban, mandó salir al novillo, á ver si las de este eran mas eficaces, como en efecto lo fueron.

El motivo que tenian para mirar con tanta ojeriza á los anteojos, segun pude averiguar, dimanaba de que ellos habian oido decir que con los cristales de aumento se veian las imágenes invertidas, y sacaban la consecuencia de que si las cosas se ponian *patas arriba*, las mujeres se pondrian tambien, lo que era un escándalo, y no podia menos de ser una invencion de Satanás.

Salió en fin el novillo, como iba diciendo, y despues de haberlo capeado y de haberse divertido á su costa aquellos bravos lidiadores, se oyeron varias voces que decian:—«que salga el tio Javalí, que salga el tio Javalí:»—é inmediatamente se presentó en la escena una figura gigantesca, cerdosa y atezada, de formas adéticas y espantosa catadura. Por todas partes resonaron numerosos aplausos, á los que el atento Javalí correspondió con grave continente, y luego hecha la señal de la cruz como católico cristiano antes de acometer el peligro, se dirigió al novillo, que sin duda no era tan bravo como él, haciéndole señuelo con la montera, y comenzó á incitarle, y á llamarle *collon*, *buey cansino*, *hijo de mal padre*, y otros epitetos mas insultantes, con los que creia picar el pundonor de la bestia. Al fin esta se incomodó como era de esperar, y escarbando la tierra y levantando una nube de polvo con sus bufidos, arremetió á su contrario. Este le sacudio tan recio manotazo en el hocico, que resonó como la palmada de un gigante, y no fué esto lo peor para la res vacuna, sino que le metió los dedos por los agujeros de las narices, y le asió con la otra mano del asta con tal destreza, que con pocos esfuerzos que hizo le torció la cabeza y dió con ella en tierra, enmedio de estrepitosos vivas y aclamaciones. Levantóse el pobre animal estornudando, y se fué mohino á un rincon de la plaza huyendo de su adversario, que con grandes voces decia á sus admiradores:—¿De qué se maravillan sus mercedes? He derribado al novillo: ¡y qué! ¿No soy yo de carne y hueso lo mesmo que él?—

Salió otro novillo vivaracho y corraton repartiendo testarazos á todo vicho viviente que se ponia delante. Llamóle la atencion un rollizo patan que estaba haciéndole muecas debajo del palco de la justicia, que era un corredor de madera, á cuya barandilla habia atado la faja para subirse por ella apoyando los pies en la pared, en caso que el novillo le embistiese. Acometióle en efecto, y ¡cuál fue su apuro al intentar la subida, que él creia fácil, pues no tuvo la precaucion de quitarse los zapatos, que los habia estrenado aquel dia, y como la suela no habia perdido aun el chirolillo gástrico del zapatero, se escurria en la pared y todo se le volvia hacer zapatetas en el aire sin poder elevarse á mas altura. El público reia: las palurdas hellezas estiraban la gaita cuanto podian para ver la cara del paciente; y todas eran voces y confusion, y nadie se entendia, hasta que la tia Mortifica gritó con toda la fuerza de sus pulmones:—«¡Muchachas! No os asusteis, no os asusteis, que no es del pueblo; ¿qué nos importa?»—Porque para ella no habia mas prójimos que los de su pueblo. El novillo de cuando en cuando daba un amable boleo al desdichado patan, que hubiera perecido infaliblemente si la mano de la justicia no le hubiera auxiliado; pero el se-

ñor alcalde y los demas señores del ayuntamiento, que eran hombres de puños, tiraron de la faja y salvaron la vida de aquel infeliz; visto lo cual por uno de los mozallones del carro de la paja, se encaramó sobre sus compañeros y pronunció estas palabras:«—Mire su merced lo que hace, señor alcalde, porque ese mozo es de mi pueblo, y yo sé que debe morir, porque la tia Rodela dijo en una ocasion: «A Perico el Sacristan, los cuernos le mataráu. Sí señor, ese es su *sino*, y naide debe oponerse al sino de naide.»—Otro inspirado por el de Valdepeñas, añadia:—«Periquillo, no seas tonto, suéltate: mas vale que te coja el novillo que no la justicia.»—Y el prudente Cucurucho nada les contestaba.

Luego hicieron los mozos una habilidad que gusta mucho en aquella tierra, á la que llaman *hacer barriga al novillo*.

Formaron una muralla con sus cuerpos, y apretándose los unos á los otros, llamaron al novillo que no tardó en acometerles; pero con la lluvia de garrotazos que le descargaron, y las voces de ¡*barriga*! ¡*barriga*! le aburrieron y escarmentaron de modo que volvió grupa al instante, convencido sin duda de que aquellos animales que le hacian *la oposicion* eran mas duros de cabeza que él.

Cansado de tanta barbaridad, y con la cabeza marcada me salí de la plaza, y me fuí en casa del tio Calambre, donde me acosté inmediatamente y logré dormir algunas horas; pero ¡cuál fué mi sorpresa al despertar! viendo entrar al buen Calambre todo azorado y convulso diciendo: señor, señor, vámonos al momento, vámonos si su merced quiere salir con pellejo de este pueblo: el carro está pronto: escapemos por la puerta falsa.—Pero ¿quién nos persigue? le interrumpí.—El pueblo, me contestó, el pueblo que está todo abotinado contra su merced.... Porque ha de saber su merced que el hijo del alcalde se está muriendo.—¡Y bien! esclamé yó: angelitos al cielo: ¿qué tengo que ver con eso?—Que dicen, me respondió, que su merced le ha hecho *mal de ojo*, y está su padre bramando contra su merced, y se han ajuntado los regidores, y piden los mozos que se le quite á su merced el sentido de la vista, porque muerto el perro se acabó la rabia, y con eso no será su merced prejudicial en la reprúbica; y agora mesmo van á venir como una banda de cuervos á sacarle á su merced los ojos, si es que su merced no pone pies en polvorosa, y como dijo el otro toma las de Villa-diego.—

Figúrese el lector que tempestad se estaba formando sobre mi cabeza, mientras yo dormia con la tranquilidad de la inocencia.

Fue el caso que la tia Mortifica viendo que su nieto empezaba á vomitar y á ponerse aletargado, sospechó que le habian hecho mal de ojo, porque se le habia olvidado ponerle el preservativo de la *higa*, y ¿quién habia de ser el criminal sino el forastero? Fuese con el chico en brazos á consultar á la *santiguadora*, segun me contó despues el tio Calambre, y apenas esta le miró declaró que estaba reciente y fresquito el mal de la criatura: que era de lo mas fino, y que tal vez moriria. Para dar una idea de la fé que tienen en aquella tierra con esta especie de brujas, llamadas santiguadoras, baste decir que no solo las presentan criaturas racionales para que las curen, sino que hasta las irracionales gozan de este privilegio. Cuando uno de sus animales domésticos está triste, ó caviloso como ellos dicen, le cortan un poco de su pelo ó pluma y se lo presentan á la santiguadora, la que echando unas gotas de aceite de un candil encendido en una cazuela con agua, y rezando entre dientes algunos padre nuestros, acompañados de cruces y gestos ridículos, les restituye, segun allá se cree, la salud á los enfermos.

La tia Mortifica, para mortificarme á mí, refirió al alcalde lo sucedido, y este que tenia puestos los cinco sentidos en el muchacho, por ser el primogénito, y por tenerlo destinado á la iglesia con la esperanza de que iba á ser un gran teólogo, segun habia profetizado la tia Rodela, se puso como era natural, hecho un toro contra el revoltoso forastero, que esta era la denominacion que me daban, y sino hubiera tomado el consejo del prudente Calambre, aquella noche voy á contarlo á la eternidad, ó cuando menos me dejan á obscuras en medio del siglo de las luces.

V. P.

POESIA.

EL CREPÚSCULO.

Ya estoy aquí.... Sobre mi frente el cielo,
Bajo mis pies la tierra y el abismo,
Solo conmigo en mi dolor me duelo,
Mi dolor embellece mi idealismo.
Cubra ante mí la sociedad un velo:
Mi Dios soy yo, mi sociedad yo mismo.
Ni su voz, ni su imágen, ni su nombre:
Lejos de mí la sociedad y el hombre.

La soledad.... Respiro; y entre tanto
Se abre ante el sol la tumba de occidente,
Y velan ya las sombras del espanto
Su frente de oro y mi atezada frente.
¡Oh! ¡cuántas veces escuchó mi canto
Sobre las rocas de la mar rugiente!
¡Cuántas sobre la sien, hermosas flores,
Secó de un niño que cantaba amores!

Y vá á morir... El huye, cual los dias
De mi ventura y de mi amor huyeron:
Muere, como las vanas alegrías
De aquella edad dulcísima murieron.
Hondas memorias, vagas fantasías
Recuerdan ¡ay! al corazon que fueron.
¡Hermosos sueños de mi edad temprana!
¡Oh! ¡si volviérais, como el sol, mañana!

Pero no volvereis. Este que llevo
Siempre en el corazon dolor sombrío,
Amargo cáliz que en mis noches bebo,
Nube que empaña el horizonte mio,
Este es el bien y la ilusion que os debo
¡Sueños de un mundo que arrojé al vacío!
Un mundo ¡ay Dios! de seres tan pequeños
No, no es el mundo que soñé en mis sueños.

¡Ah! no volvais: que tornareis á huiros
Y otro pedazo arrancareis del alma,
Y otro nuevo dolor y otros suspiros,
Si no el placer, me robarán la calma;
Aunque yo en mi ilusion torne á pediros,
Gloria ó amor, un lauro ó una palma,
Nunca volvais; que rotos vuestros lazos,
Mi propio corazon haré pedazos.

Lejos aquí de cuanto ayer amaba,
Trocadas ya mis flores en abrojos,
A un inmenso placer que yo ignoraba,
Abro mi corazon, alzo mis ojos.
Sello de gloria mis potencias graba:
Soltar parece el alma sus despojos:
Y para el mundo de las sombras muerto,
Al mundo de los ángeles despierto.

¡Ah! cuando el mundo sin beldad, sin brillo
Sobre su frente y á sus plantas mira,
Junto al escombro del feudal castillo
Se apoya el Bardo en su temblante lira;

Con la luz del crepúsculo amarillo
De sombras en un mar el viento gira,
Y meciendo á sus pies la adormidera,
Hace el viento ondular su cabellera.

Hijo del entusiasmo y las pasiones
Que diste á las pasiones tu existencia,
¿Tienes felicidad?—Mis ilusiones
¿Tienes inspiracion?—Esa es mi ciencia.
Mi encantada creacion son mis creaciones,
El hombre llama mi dolor demencia,
¡Qué importa! mi dolor es mi consuelo:
Yo soy mi propio Dios, solo en mi cielo.—

Y alza la frente, y lleva en su mirada
La fuerza del arpon, la luz del rayo,
Y hace oscilar su mente enagenada
Ora la exaltacion, ora el desmayo.
Oye la voz del abrego irritada,
O respira los céfiros de mayo,
Y al poder de contrarias ilusiones
El universo amolda á sus pasiones.

Tal vez la imágen de su amor impía,
De un amor que aborrece, le importuna:
El lanzará del corazon la harpía,
Como Alcides las sierpes de su cuna.
Ya, todo corazon y fantasía,
Encadena á sus plantas la fortuna,
O ya tal vez en su arrogante idea
La muerte anima y universos crea.

¡Bardo! tu lira, el entusiasmo quiero,
Que tu existencia en resplandor inunda;
La inmensa voz que por el mundo entero
Mi inspiracion, como la luz, difunda.
Pueda clamar "en la creacion impero"
Donde mi sien la inmensidad confunda,
Y al son del himno que mi lábio entone,
La tempestad del polo me corone.

No soy el bardo yo. Mi lábio invoca
La inspiracion del trovador y el vate,
Y ya burlada mi esperanza loca,
Mi ensangrentado corazon se abate.
Mi castillo de encantos se derroca
De la atroz realidad al fiero embate,
Y tocando en mi engaño mi deseo,
Un ser de mas en la creacion me creo.

¿Dónde está mi entusiasmo? dónde, dónde,
La hermosa luz de la existencia mia?
¿Dónde aquel genio de ilusion se esconde
Que bañaba mi pecho en ambrosía?
¿Dónde está, dónde está? que no responde
Con sus divinos ecos de armonía
Al ¡ay! de un triste la que amante y bella
Fué de mis noches de placer la estrella?

Tronó la tempestad: ¡ay de la hermosa!
¡Ay de la flor de la gentil pradera!
Id al torrente y hallareis la rosa,
Que fue del corazon la primavera.
Plantó el ciprés mi mano temblorosa
En negro bosque do la muerte impera,
Y respirando muerte, en mi despecho
Maldige el hado y me arrojé en el lecho.

Nunca me alzára dél. No amor, placeres
De la beldad los senos me brindaron:
Corrí tras el amor de otras mujeres,
Y ni yo las amé ni ellas me amaron.
Del mundo bello de mis bellos seres
Los genios del dolor me despeñaron,
Y sin que ya la realidad me asombre,
Dudé del hombre al conocer al hombre.

. . . . . .
. . . . . .

Gozo yo en escuchar en las montañas
El férvido ondear de los torrentes,
Que entorno orlados de salvages cañas,
En rocas de coral rompen sus frentes.
Tal vez miro en el valle las cabañas,
Mansion de paz, asilo de inocentes,
Y el alma un punto la ilusion encierra
De que hay seres felices en la tierra.

¿Los hay? ¿los hay? La soledad imploro
Para dar libre rienda á mis congojas:
El viento del crepúsculo sonoro
Sus raudales despliega entre las ojas.
¡Hora de paz en que del cetro de oro,
De tu manto de fuego te despojas,
Naturaleza inmensurable! El hombre
A tan gran sensacion no encuentra un nombre.

Y otra vez y otra vez mi vista inquieta,
Ansiosa de lo grande y lo sublime,
Se vuelve hácia el magnífico planeta,
Que el occidente con su peso oprime.
Venid, venid. La lira del poeta,
Que al triste son de la desgracia gime,
Lanzará sobre el piélago profundo
Himnos sin fin al Criador del mundo.

Y aun retiembla su rayo en los sonantes
Bosques de la erizada cordillera,
Que enclava sus pirámides gigantes,
Horadando las nubes, en la esfera.
Con lluvias de topacios y diamantes
Desenvuelven su ráfaga postrera
Los vientos de la tarde, y en su tumba
Del universo el cántico retumba.

Adios ¡gran rey de la creacion! La tierra
De la noche en los brazos recostada,
En la profunda obscuridad se encierra,
Cual si durmiese el sueño de la nada.
Sus cumbres dobla sobre el mar la sierra,
El valle cubre la tiniebla helada,
Y pliega en tanto sobre el cauce frio
Su manto de olas en silencio el rio.

Y rueda y gime por la sombra el viento,
Como en el fondo del sepulcro helado
Al eterno vaiven de su tormento
El alma sin quietud de un condenado.
Tal vez resuena un ay, se oye un lamento
De la eterna region de lo increado,
Se levantan los muertos de las tumbas,
Puebla el terror las negras catacumbas.

¡Oh poder de la humana fantasía,
Que á mundos del mortal desconocidos,
Encadena con férvida energía
El corazon, la mente y los sentidos!
¿Quién sabe ¡oh Dios! si la ilusion impía
De esos fantasmas, de terror vestidos,
El porvenir de su destino encierra
Mas allá, frágil hombre, de la tierra?

Ah! los que el aire respirando impuro
Del salon que iluminan cien bugías
Del tédio buscan el fatal conjuro
En la hediondez de empúdicas orgías;
Esas levanten en la tierra un muro
Entre su alma de hielo y las sombrías
Meditaciones que despierta un mundo
En brazos de la noche moribundo.

Si no el placer, la inspiracion al menos
Ese esfuerzo del alma y de la mente,
Baña en su luz del corazon los senos,
Y el hombre piensa porque el hombre siente.
No son los campos de hermosura llenos
Los que él encuentra al revolver su frente;
En la noche ¡oh mortales! prosternaos
Dios en la inmensidad llenando el caos.

Tu ¡oh sol! que ya no escuchas mis clamores
Reposa en paz en el confin del dia,
Que aunque el espacio con su luz no dores
Otro sol tengo yo, mi fantasía.
Yo dormiré sin ilusion de amores,
Yo dormiré, como dormir solia,
Sin locos sueños de esperanzas locas,
El sueño de las fieras en las rocas.

GABRIEL GARCÍA Y TASSARA.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.